



# CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989





# CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS I

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

Córdoba, 1989

**Dep. Legal:** CO-462-1989

**Imprime:** Tipografía Artística de Córdoba,  
Sdad. Coop. Ltda. Andaluza  
San Alvaro, 1  
Córdoba

# LA ALDEA DE ZAPATEROS DURANTE EL SIGLO XIX

Antonio CORTES CORTES

Muy poco sabíamos de la historia de Moriles, que aparece así como un desconocido, al sur de la Campiña cordobesa, enigmático, algo apartado de las líneas principales de comunicación. Apenas si conocíamos lo poco que los mayores nos habían contado: que Moriles fue antes una pequeña aldea llamada Zapateros, que tenía muy pocas casas y pocas calles, y poca gente, que tenía una banda de música, que se emancipó de Aguilar de la Frontera constituyéndose en municipio en 1912. Estos datos, mezclados con algunas anécdotas y recuerdos de sus personajes más populares, han constituido la base de la tradición oral en Moriles, transmitida de padres a hijos. Como he repetido en varias ocasiones, “Moriles era un pueblo sin historia”.

Pero actualmente hemos reconstruido gran parte de la misma, desde mediados del Siglo Ilustrado hasta fechas muy recientes, aportando datos y abriendo un camino para nuevas investigaciones, o bien para profundizar en algunos aspectos de los ya estudiados. Con el presente estudio sobre datos tomados del Archivo Municipal de Aguilar de la Frontera, pretendo completar mi trabajo “La aldea de Zapateros hasta 1912” (1).

## 1. POBLACION Y MARCO URBANO

En los padrones vecinales del Ayuntamiento de Aguilar, para la segunda mitad del siglo XVIII, se contabiliza una población dispersa y muy variable de unos cuarenta “vecinos del campo”. Sólo a partir de 1875 se especifican “vecinos de Moriles y Zapateros”. Para ese año se contabilizan 47 vecinos, de los cuales 24 son jornaleros dedicados a tareas agrícolas. Con todo, la población rural durante este tiempo fluctúa constantemente según la época del año en consonancia con las labores agrícolas. Tampoco hay acuerdo en los diferentes censos en incluir o no juntos a los vecinos de Zapateros y de los Moriles. En el censo de quintas del año 1816 aparecen inscritos 30 mozos comprendidos entre los 16 y los 40 años, población que, comparada con la

---

(1) CORTES CORTES, A.: “Zapateros y Moriles: de aldea a municipio independiente”. *Moriles: Estudios históricos*. Moriles, 1987, pp. 38-46.

de 1849, suponemos próxima al 15% del total. El padrón vecinal de 1826 recoge 69 vecinos solamente en el núcleo de población de Zapateros, lo que supone una concentración ya notable de población si tomamos el coeficiente 4 para calcular el número de habitantes (ése será el coeficiente medio que vamos a tener a partir de 1830). De esta forma podemos aventurar los siguientes datos: 1785: 188 habitantes; 1816: 200 habitantes; 1826: 276 habitantes.

Pero es en el padrón general de 1830 cuando notamos el gran aumento de población de la aldea: 378 habitantes en el núcleo de Zapateros y 104 en los lagares de los Moriles; 482 en total. En los años sucesivos de esa década la población de Zapateros se hace estable, mientras que la de los lagares dispersos tienden a ir decreciendo. Así (2):

	ZAPATEROS	MORILES	T O T A L
1830	378 almas	104 almas	— vecinos y 482 almas
1834	362 almas	63 almas	105 vecinos y 425 almas
1835	390 almas	84 almas	114 vecinos y 474 almas
1836	308 almas	— almas	— vecinos y — almas
1840	368 almas	50 almas	116 vecinos y 418 almas

A partir de los años cuarenta, pasados ya los tiempos difíciles e inciertos de las guerras civiles, la población se va a ir recuperando rápidamente (3).

	ZAPATEROS	MORILES	T O T A L
1849	—	—	— vecinos y 513 almas
1855	539 almas	17 almas	135 vecinos y 556 almas
1865	648 almas	47 almas	180 vecinos y 695 almas
1887	— almas	— almas	— vecinos y 1.043 almas

Deteniéndonos más detalladamente en el censo de población de 1849 para la mitad de la centuria decimonónica (4), comprobamos que figuran 80 edificios numerados con un total de 122 familias, ya que era frecuente el que varias familias habitasen un mismo edificio. El total de habitantes era de 230 varones y 283 mujeres, con una población eminentemente joven como vamos a ver:

De 0-10 años . . . . .	173 almas (33,7%)
De 0-10 años . . . . .	173 almas (33,7%)
De 11-20 años . . . . .	81 almas (15,7%)
De 21-40 años . . . . .	139 almas (27,0%)
De 41-50 años . . . . .	69 almas (13,4%)
De 51-60 años . . . . .	27 almas (5,2%)
Más de 60 años . . . . .	24 almas (4,6%)

(2) (A)rchivo (M)unicipal de (A)guilar. Padrones vecinales. Legs. 210-213.

(3) A.M.A. Padrones vecinales. Legs. 214-223.

(4) CORTES CORTES, A.: "La población de Zapateros en 1849". *Moriles*, núm. 9. Moriles, 1987, p. 6.

Es de notar que la gran población de niños menores de 10 años (33,7%) da un tremendo bajón en la población de 11 a 20 años, lo que indica el altísimo índice de mortalidad infantil. También el índice de natalidad es elevadísimo: para este año se registran 22 nacimientos, lo que supone el 42,8 por mil.

En resumen, la aldea de Zapateros entra en la segunda mitad del siglo XIX con un caudal humano muy joven, que pronto se verá triplicado antes de finalizar la centuria.

Para el estudio del *marco urbano de la población de Zapateros* vamos a partir de aquellas “chozas humildísimas cubiertas con retamas” referidas a fines del siglo XVIII y citadas por el *Diario de Córdoba* de 21 de junio de 1912 (5). Del mismo modo el doctor Aranda Doncel describe, junto a los 13 lagares del pago de Zapateros, otras construcciones más humildes como “casas de campo de choza” y “casas de campo de teja y rama” (6). El núcleo primitivo de población quedará situado y definido, como veremos, entre las actuales calles de los Pozos y Avda. Andalucía, junto a la antigua ermita, donde estaban los Llanos de Zapateros, bajando hacia el pozo y la fuente pública en la Mojonera, lindando ya con la Huerta del Duque de Medinaceli, en el término de Lucena (7).

En 1826 tenemos ya el primer núcleo importante de población estructurado en cinco calles: calle del Pozo, calle Doblás, Plaza de S. Jerónimo, Plaza de Gracia y Plaza de la Salud. A la calle del Pozo —porque conducía al pozo y fuente pública por la Alameda— se le conoce de siempre como calle de los Pozos. La calle Doblás debió de ser parte de la actual Avda. Andalucía; la plaza de S. Jerónimo estaba situada frente a la antigua ermita y cementerio, y las plazas de Gracia y de la Salud debían de estar juntas y corresponderse a la zona de la actual plaza de abastos.

En 1830 aparecen cuatro nuevas calles que formarán una estructura casi definitiva de la aldea: calles Aguilar, Sol, el Sorbo y del Muerto; la plaza de la Salud pasa a ser plaza de la Paz. La calle del Sol, partiendo de la plaza de S. Jerónimo, subía hacia el camino de Casablanca; la calle del Sorbo bajaba desde los Llanos de Zapateros hacia la Fuente; la calle de los Muertos (o del Muerto), lindando con la ermita y el cementerio, comunicaba la plaza de S. Jerónimo con la de Gracia. En 1835 toma cuerpo la calle Mesones (actual calle Ancha) y calle del Agua, que unía la calle Doblás con la Fuente (actual Callejón), estructurándose ya casi definitivamente la aldea con once calles, aunque en los distintos padrones no se citen todos a la vez ni con el mismo nombre. En 1837 la plaza de S. Jerónimo pasa a ser plaza de la Constitución, nombre que conservará hasta 1875.

En 1865 aparece ya la estructura urbana definitiva con las calles de Llano de Vistahermosa o Vistaalegre (actual Llano de la Posada), al final de la calle Mesones, calle de la Fuente y la Cochera. La plaza de Gracia y la plaza de la Paz se unifican en una sola, con lo que son ya trece el número definitivo de calles de la población. El padrón general de 1887 sigue

(5) CORTES CORTES, A.: *Moriles: Estudios históricos*, p. 38.

(6) ARANDA DONCEL, Juan: *Moriles: Estudios históricos*. “Los pagos de los Moriles y Zapateros en el siglo XVIII”. *Moriles*, 1987, pp. 27-28.

(7) CORTES CORTES, A.: *op. cit.*, pp. 42-44.

asignando 13 calles a la aldea, aunque algunos nombres han desaparecido y aparecen otros nuevos como Aparicio, Carrera, Franco y Lobos.

El número de lagares del sitio de Zapateros —que a mediados del siglo XVIII era de trece (8)— en 1836 había disminuido, o al menos figuran como casas cerradas. Los nuevos propietarios y emplazamiento de los lagares eran:

- Don Agustín Alvarez, de Puente Genil, un lagar en calle del Pozo.
- Don Pablo Alba, de Monturque, un lagar en calle Aguilar.
- Don Diego Algar, de Lucena, un lagar en calle Aguilar.
- Don Francisco Martínez, de Aguilar, un lagar en plaza de la Salud.
- Don Cristóbal Cabeza, de Lucena, un lagar en plaza de la Salud.
- Don Bernabé Curado, de Lucena, un lagar en calle del Agua.
- Don José Lucena, de Cantillana, un lagar en plaza de Gracia.
- Don Juan Nepomuceno Ruiz, de Aguilar, un lagar en plaza de Gracia.

Del mismo modo, los lagares del pago de los Moriles se han reducido a 18. Veamos los propietarios de los mismos, que son señores residentes en Aguilar:

Don José Romero, don Francisco Melgar, don Segundo Balmaceda, don Francisco Martínez, don José Tablada, don Juan de la Cruz Gamero, don Juan de Mata Burgos, doña Andrea Vallejo, don José Ruiz, don Francisco Romero, don Francisco Dávila, don Manuel Moriana, don Antonio Castilla, don Francisco Franco, don José Hidalgo, don Alonso del Valle, don José Sauce y don Pedro de Vacas.

El padrón general de 1887 nos da los nombres de todos los lagares del término, nombres que aún perduran casi todos, aunque ya no sean, en su mayoría, más que eso, un nombre o un recuerdo de lo que fueron: Lagar del Monte, Lagar de Mora, El Pintado, El Bombo, La Corneja, Los Frailes, Matasanos, Dávila, El Corralón, Benavides, San Antonio, Valenzuela, Los Naranjos, Lagar Alto, Lagar de Jesús, Capellanía, Santiago, Los Morales, Abango, Fuente Romero, Casa Blanca, Niña Mejías, San José, Toledanos, Mesías, Moriana, Tercia, Higuera, Cuquillo, Santa Cecilia, Galeote y Molino Nuevo.

## 2. VIDA LOCAL

La vida del pequeño núcleo de población de Zapateros ha girado siempre alrededor de las labores del campo en las fincas de los señores de Aguilar en los numerosos lagares que salpicaban los pagos de los Moriles. En 1818, al amparo del gobierno absolutista de Fernando VII, se constituye en el lugar una parroquia con su templo dedicado a S. Jerónimo, dependiente del arciprestazgo de Aguilar.

La vida en la aldea se desarrolla entre la pobreza de sus jornaleros, que en el difícil año de 1836 sufrieron los saqueos de la expedición carlista del general Gómez a Andalucía (9). También Aguilar fue objeto de alzamiento y saqueo por parte de la facción, y así se lee en el libro de actas: “Toma razón

(8) ARANDA DONCEL, J.: *op. cit.*, p. 27.

(9) CORTES CORTES, A.: *op. cit.*, pp. 39-40.

de las pérdidas sufridas por los nacionales y vecinos liberales de esta villa en fuerza del alzamiento y saqueo de la facción” (10). Derrotadas las partidas carlistas, que prosiguieron su huida hacia Bailén para pasar Despeñaperros, los pueblos de la provincia colaboraron aportando víveres para las tropas nacionales. El 24 de octubre se lee en la sesión municipal: “Se oficie al alcalde de la población de los Zapateros, remita a disposición de este Ayuntamiento cien arrobas de vino con que deben contribuir aquellos vecinos en bestias también suyas, lo que deben conducir hasta entregarlas en Córdoba, teniendo en consideración de que en las circunstancias presentes no han sufrido pensión alguna ni han suministrado cosa alguna” (11). Los vecinos de la aldea aportan así lo único que poseían, el vino, para las tropas nacionales.

En 1853 se inicia un amplio expediente sobre el término municipal entre Aguilar y Lucena, que nos va a aportar datos más que suficientes para situar el origen y emplazamiento del pozo de la Alameda, junto a la Mojonera y la Fuente Vieja. Dicho pozo venía usándose por los vecinos de Zapateros para abreviar el ganado y era considerado como de uso público para la aldea, hasta que fue cerrado por don Francisco González, vecino de Lucena y labrador de la Huerta del Duque de Medinaceli. Las quejas de los vecinos hacen que medie el alcalde pedáneo Francisco Jiménez. El dictamen de los peritos es definitivo: el pozo se encuentra dentro del término de Aguilar, como a unas 44 varas del límite con Lucena, junto a la Huerta del Duque de Medinaceli. Así mismo se cita el testimonio de varios vecinos de Zapateros en este mismo sentido que explican que el citado pozo “fue fabricado por los señores Crespo de Aguilar, hace no pocos años” (12).

Los cambios políticos de la Primera República se van a hacer notar también en la aldea, que se encontraba en pleno crecimiento en el último tercio de siglo. El 12 de febrero de 1873 toma posesión el primer Ayuntamiento Republicano en Aguilar, y el día 27 de ese mes es nombrado alcalde pedáneo por la República en Zapateros, Francisco Javier Albalá, en sustitución de Juan José Doblás, que lo venía desempeñando hasta entonces (13). El movimiento obrero se deja sentir en todo el término municipal y en el número 3 de la calle Sol de Zapateros se establece un cuartel con varios números de la Guardia Civil. La represión es fuerte y el dirigente internacionalista de Aguilar, Antonio Chacón, huye a finales del 73 para evitar ser fusilado (14). El gobierno de Castelar reorganiza las Milicias Nacionales; en Aguilar quedaron constituidas el 8 de diciembre, contando entre sus miembros con 50 voluntarios de los Zapateros (15). La represión se hace entonces más violenta cuando “las fuerzas que perseguían a los republicanos atacaron en una viña a un grupo de obreros, matando a cinco de ellos”, como narra el *Diario de Córdoba* del 21 de junio de 1912. Sobre estas cinco muertes no hemos encontrado referencia alguna ni en la obra de

(10) A.M.A. Actas capitulares, 22 octubre 1836. Leg. 132, fol. 127.

(11) A.M.A. Actas Capitulares, 24 octubre 1836. Leg. 132, fol. 128.

(12) A.M.A. “Amojonamientos y deslindes”, leg. 206.

(13) A.M.A. Actas Capitulares, 12 y 27 de febrero, 1873. Leg. 141.

(14) CORTES CORTES, A.: *op. cit.*, p. 40.

(15) A.M.A. Actas Capitulares 8-12-1873. Leg. 141.

Juan Díaz del Moral, ni en el Registro Civil de Aguilar, ni en el libro de defunciones de la parroquia de S. Jerónimo, de Zapateros.

El año 1874 se inicia con el golpe militar del general Pavía. El día 6 de enero la autoridad militar constituye un nuevo Ayuntamiento en Aguilar, nombrando asimismo nuevos cargos y empleados municipales. El día 12 del mismo mes es repuesto en la pedanía de Zapateros Juan José Doblás (16). Este va a ser un año importante para Zapateros: se urge al Ayuntamiento de Aguilar que instale alumbrado de aceite en la aldea que carecía de él, aunque anteriormente ya había existido (17). Igualmente las obras de construcción del nuevo templo estaban próximas a finalizar y la aldea recurre también a Aguilar en busca de ayuda para concluir su iglesia. Pero no estaban las arcas municipales muy sobradas, pues por aquellas fechas eran notorios los problemas de liquidez del Ayuntamiento; tanto es así que los pocos concejales que quedaban en funciones proponen presentar su dimisión, lo que llevan a efecto el día 28 de julio de 1874 (18).

Y concluimos esta visión del siglo XIX en la aldea de Zapateros con una referencia más al padrón general del 31 de diciembre de 1887, hace ahora exactamente cien años (19). De las 288 familias que formaban ya la población de Zapateros, en 219 figuran todos sus miembros como jornaleros; otras 33 también están relacionadas con el sector primario: 12 propietarios, con 38 almas; 10 labradores, con 28 almas; 8 muleros, con 28 almas; 2 hortelanos, con 7 almas; y 1 cabrero, con 4 almas.

Las 36 familias restantes se repartían las actividades de la siguiente forma: 5 zapateros, 24 almas; 3 sirvientes, 5 almas; 3 carpinteros, 7 almas; 3 industriales, 20 almas; 3 herreros, 15 almas; 2 corredores, 7 almas; 2 maestros, 2 almas; 1 panadero, 2 almas; 1 escribiente, 3 almas; 1 herrador, 3 almas; 1 párroco, 1 alma; 1 albañil, 2 almas; 1 yesero, 1 alma; 1 organista, 2 almas; 1 estanquero, 4 almas; 1 sacristán, 3 almas; 1 comerciante, 2 almas; 1 dependiente, 2 almas; y 1 posadero, 2 almas.

En total, 288 familias y 1.043 almas, organizadas en todos los sectores necesarios para la marcha de una pequeña población que muy pronto, apenas un cuarto de siglo, se iba a ver abocada a la difícil aventura de su emancipación como municipio independiente.

El farmacéutico, don Pedro Franco y Franco, de Aguilar, quien representó un papel importante en la aldea como intermediario ante el Ayuntamiento matriz, el párroco don Francisco Córdoba Alba y los maestros don Francisco Velasco Moreno y doña Catalina Moreno Vera formarían el clásico cuadro de las cultas tertulias de rebotica en la aldea que carecía de médico y veterinario. Contaba, sin embargo, con un experto maestro herrador, José Carmona Luque, cuyo hijo, Rafael Carmona Ortiz, representó más adelante el papel de inspector local de sanidad (20). El escribiente

(16) A.M.A. Actas Capitulares 6 y 12 enero 1874. Leg. 141.

(17) A.M.A. Actas Capitulares 16-4-74. Leg. 141.

(18) A.M.A. Actas Capitulares 18-6-74 y 28-7-74. Leg. 141.

(19) A.M.A. Padrón General 1887. Secc. 7.ª, pp. 173 y ss.

(20) CORTES CORTES, A.: *op. cit.*, p. 64.

de la pedanía, Antonio Jiménez Ruiz; el estancero, Abundio Cortés Vida, que tenía el estanco en el número 4 de la calle Mesones; y el organista de la parroquia, cerraban el núcleo de las fuerzas cultas de Zapateros, una población con más del 92% de analfabetos, que no contaba más que con la riqueza de sus tierras, y el corazón de sus jornaleros, grande como la tierra misma que labraban.



